

## Entrevista a Abir Butmeh, mujer, palestina y activista ecologista: “No hay justicia climática sin justicia de género”

**Ibrahim Rifi.** Periodista y politólogo

Abir Butmeh es una valiente mujer palestina de la ciudad de Nablus, ingeniera ambiental especializada en Agua por la Universidad de Ber Zeit, activista ecologista y actual coordinadora de la Red Palestina de Organizaciones Ecologistas, una red compuesta por catorce organizaciones que trabajan en favor del medio ambiente en Cisjordania y la Franja de Gaza. Esta red es miembro de la organización internacional Amigos de la Tierra desde el año 2008 y lleva a cabo diferentes campañas de incidencia política y denuncia, con el objetivo de influir en las políticas ambientales y la opinión pública palestina. Abir Butmeh lleva trabajando en este campo desde 2006, y ha participado en numerosos estudios y proyectos ambientales de ámbito local e internacional.

**Ibrahim Rifi:** ¿Cuáles son los proyectos principales en los que trabajáis actualmente en la Red Palestina de Organizaciones Ecologistas?

**Abir Butmeh:** Actualmente trabajamos en cuatro campañas principales: la lucha contra todo tipo de contaminación, la defensa de los derechos de la tierra, el agua y los recursos naturales, la transición energética y, por último, la protección de la biodiversidad. De manera transversal, documentamos y monitoreamos las agresiones israelíes al medio ambiente palestino para denunciar estas violaciones por diferentes vías. En cambio, la ejecución de proyectos de desarrollo de infraestructuras, como pozos o proyectos agrícolas, se basa en acciones más específicas de las organizaciones miembros de la red.

**I.R.:** ¿Cuáles son las principales emergencias ambientales en Palestina?

**A.B.:** Palestina está sufriendo el cambio climático de una manera muy visible. Así, en los últimos años hemos vivido grandes sequías debido al descenso de las precipitaciones. Cada año llueve menos y, en muchos casos, las lluvias son repentinas. En muy poco tiempo, caen grandes cantidades de agua con mucha violencia, lo que provoca enormes inundaciones que afectan a la calidad del suelo, que no consigue absorber de manera correcta el agua que necesita para los nutrientes ni para alimentar los pozos subterráneos. Otra realidad muy palpable es el desajuste en la temperatura entre la noche y el día, y el invierno y el verano. El verano es cada vez

más largo y caluroso, y el invierno cada vez más frío y corto. Durante el día, las horas de sol son muy calurosas y, de noche, la temperatura baja muy de manera muy brusca. Todo ello afecta muy negativamente a la agricultura.

**I.R.:** ¿Cómo está afectando el cambio climático a la agricultura?

**A.B.:** Por poner un ejemplo, un estudio realizado por el Centro de Estudios Estadísticos junto con el Ministerio de Agricultura de la Autoridad Nacional Palestina en el año 2020 concluye que, desde 2010, existe un deterioro notable en las cosechas de trigo debido a los efectos del cambio climático. El trigo es un alimento esencial en la dieta de la población palestina, y debido al descenso de la cantidad de agua disponible y el aumento de las temperaturas, han sido muchas las cosechas perdidas desde entonces. Otro ejemplo son las pérdidas anuales en las plantaciones de frutas muy consumidas en Palestina, como el higo o la granada, que ya no maduran debido al cambio climático.

**I.R.:** ¿Cómo afecta el cambio climático a Cisjordania y cómo se vincula con su situación política?

**A.B.:** El cambio climático en Palestina no es solo un fenómeno natural, sino que está intrínsecamente relacionado con la situación política del territorio. El ejército israelí se ha apoderado de forma violenta de muchas tierras agrícolas y de muchos recursos naturales en Cisjordania. Actualmente, Israel controla

el 85 por ciento de los recursos acuíferos palestinos, y yo me pregunto: ¿cómo podemos luchar contra la falta de agua si tenemos un acceso tan limitado a este recurso?

Desde los Acuerdos de Oslo de 1993, el 64 por ciento del territorio palestino pertenece a la zona C, compuesta mayoritariamente por terrenos agrícolas. La zona C está controlada por las autoridades israelíes, y una parte muy grande de estas tierras está cerca de los asentamientos de colonos, en cuyos alrededores Israel crea una especie de «zona de protección», y en una ratio de unos dos o tres km no se nos permite cultivar esas tierras, ni siquiera acercarnos a ellas. La ocupación israelí nos limita a una parte muy pequeña de nuestro territorio en la que podemos cultivar, y a una cantidad de agua de los acuíferos cada vez menor.

Ahora mismo se está llevando a cabo una estrategia de mayor ocupación del territorio palestino, especialmente sobre la zona del valle del Jordán, perteneciente a la gobernación de Jericó, cuya zona se considera la «cesta de la alimentación palestina» por ser la que concentra una mayor cantidad de terrenos de cultivo. En esta zona estratégica, Israel busca construir más asentamientos colonos, secar los acuíferos subterráneos y reconducirlos para el abastecimiento de las explotaciones agrícolas israelíes. Así ocurrió con el pueblo de Al Auja, cuyos habitantes se han visto forzados a migrar debido a la sequía producida por el cambio climático, y al hecho de que Israel se ha apropiado del acuífero subterráneo del que se abastecía la población.

**I.R.:** ¿Cómo afectan las agresiones del Estado de Israel al cambio climático en Palestina?

**A.B.:** La ocupación israelí es la principal causa de deterioro del medio ambiente palestino. Un ejemplo de ello son los vertidos que generan las grandes centrales y los polígonos industriales israelíes que se encuentran en territorio palestino. Muchos de los desechos que generan estas industrias acaban en redes de alcantarillado público sin ningún tratamiento, que luego contaminan tierras agrícolas.

Existen dos grandes complejos industriales israelíes en Palestina, Mishurim y Ariel, y ambos emiten grandes cantidades de gases químicos a la atmósfera, contaminando el aire de las zonas cercanas urbanas

y agrícolas. Todos esos gases llegan a los pulmones de los habitantes y, según ciertos estudios, la zona de Tulkarem es una de las que presenta mayor tasa de enfermos de cáncer y enfermedades respiratorias de toda Palestina, por encontrarse cerca de estos complejos industriales.

**I.R.:** ¿Cuál es la situación específica de la Franja de Gaza?

**A.B.:** En la Franja de Gaza la situación es muchísimo peor que en Cisjordania. Gaza lleva dieciséis años bajo bloqueo marítimo y terrestre. El 77 por ciento del agua de la Franja no es apta para consumo humano debido a las restricciones de entrada de combustible por parte de Israel: no hay combustible suficiente para poner en marcha las plantas depuradoras y potabilizadoras. Así, la mayor parte de las aguas residuales acaba en el mar, lo cual afecta también a la vida marítima de forma muy grave.

Un estudio realizado desde la Red de Organizaciones Ecologistas Palestinas en el año 2015 en torno a los bombardeos israelíes sobre la Franja de Gaza en 2014 demuestra que el uso de armamento químico prohibido a nivel internacional por parte de Israel sobre la Franja de Gaza afectó a la salud de los palestinos, al agua, a los terrenos agrícolas y también a la vida marina. Grandes territorios de uso agrícola han perdido su fertilidad por culpa de ese uso de armamento químico.

Además, Israel controla una gran parte de los acuíferos de los que dependen los habitantes de la Franja, acuíferos que, ya de por sí, no son suficientes para los dos millones de personas que habitan esa zona. La Franja de Gaza vive una auténtica catástrofe medioambiental y todas las prácticas israelíes están dirigidas a destruir el medio ambiente, lo cual afecta de forma directa a las personas, ya que el medio ambiente es nuestra vida.

**I.R.:** Uno de vuestros lemas es «No hay justicia climática sin justicia de género». ¿Cuál es la relación de la lucha de las mujeres palestinas con la lucha ecologista?

**A.B.:** Históricamente, las mujeres palestinas hemos estado muy vinculadas con la tierra y, actual-

mente una parte muy importante del campesinado palestino está compuesto por mujeres, alrededor del 42 por ciento. Las mujeres sufrimos y resistimos todo tipo de agresiones israelíes y somos la vanguardia de la defensa de la tierra. Con nuestro trabajo, apoyamos la participación y el liderazgo de las mujeres en las organizaciones ambientales; buscamos y fomentamos que la mujer también sea un sujeto activo en el debate y la opinión pública, así como en la toma de decisiones.

Necesitamos estar representadas en este ámbito de lucha y equilibrar los puestos de liderazgo. Decimos que no puede haber justicia climática sin que haya justicia social y de género porque no podemos hablar de justicia climática si la mujer no está presente en la resolución de este problema.

**I.R.:** ¿Cuál es la participación de la juventud palestina en las organizaciones ecologistas?

**A.B.:** Por suerte, la población palestina es relativamente joven y su implicación en el activismo de todo tipo es buena. En general, el pueblo palestino tiene una relación muy fuerte con su tierra, pero la ocupación israelí trata de que los palestinos, especialmente los jóvenes, abandonen la tierra y se dediquen a otras profesiones del sector secundario o terciario en Israel.

Creo que la juventud palestina es consciente de esta estrategia, así como de la problemática generada en torno a ella. Nuestro trabajo, entre otras cosas, intenta desarrollar acciones de formación y sensibilización en las que los jóvenes estén presentes a través de todas las organizaciones miembros de la red, así como de los proyectos y las campañas en que trabajamos.

Sin embargo, la juventud palestina es mucho más activa en internet, pues en este medio organiza y apoya campañas a través de redes sociales como Facebook, Twitter o Instagram para promover la conciencia ambiental. Los jóvenes están en la vanguardia del voluntariado y las acciones locales y, sin duda, son el futuro de la lucha ecologista en Palestina y el resto del mundo. El problema está en que el Gobierno palestino no considera el medio

ambiente como una prioridad en comparación con otros sectores. Los campesinos palestinos necesitan ayudas y compensaciones por la destrucción y los efectos del cambio climático, pero el presupuesto destinado a los asuntos ambientales y la agricultura es escaso e insuficiente. La partida presupuestaria del Ministerio de Agricultura destinada al medio ambiente no llega ni al uno por ciento del total del presupuesto del Gobierno palestino.

La conciencia existe, no solo en el ámbito de las organizaciones ambientales, sino a nivel general, pero las dificultades existentes no nos dejan afrontar el problema como es debido, y las agresiones de Israel no hacen más que empeorar la situación.

**I.R.:** ¿Cuál es tu previsión futura? ¿Qué le dirías al público español y europeo?

**A.B.:** No quiero ser pesimista, pero la situación actual es muy negativa si la comparamos con el pasado. Las agresiones israelíes son cada vez más duras, y cada vez hay un mayor control de los recursos naturales palestinos. La amenaza israelí va en aumento y esa es la principal dificultad a la hora de proteger el medio ambiente palestino.

Existen dos propuestas de proyectos de cooperación energética entre Israel y Europa: el EuroAsia Interconnector, y el EastMed Pipeline. Si el propósito de la UE consiste en aumentar la cuota de dependencia de fuentes de energías renovables, creo que con este proyecto lo que hace es ir en detrimento de esa voluntad, pues se trata de un proyecto de energía sucia y contaminante.

Con el avance de este proyecto, los países de la UE están colaborando en las violaciones a los derechos humanos y el derecho internacional, que ha sentenciado que los asentamientos israelíes en territorios ocupados son ilegales. Puesto que este proyecto legitima esos asentamientos de manera indirecta, pedimos que se paralice de inmediato. Asimismo, pedimos a la UE que presione a Israel para que levante el bloqueo a Gaza y respete los derechos humanos y el derecho internacional, así como el derecho a la tierra y el agua, y a la dignidad del pueblo palestino.